



Rasgos fundamentales de las obras promovidas por la Compañía de Jesús en Venezuela

(Enero 2016 - Versión revisada y abreviada)

I. MARCO REFERENCIAL

Las obras apostólicas promovidas por la Compañía de Jesús en Venezuela se enmarcan en cuatro referencias fundamentales:

1. La vivencia del Dios-Amor que se nos manifiesta en Jesús de Nazaret como sentido central de cada uno de nosotros y de la vida humana.
2. La experiencia espiritual de Ignacio de Loyola y sus Ejercicios Espirituales como camino para encontrar a Dios y responder a su amor e invitación ordenando la propia vida y el mundo.
3. El servicio de la fe, inseparablemente unida a la promoción de la justicia que transforma el mundo, como principio integrador de la Iglesia y de la misión de la Compañía de Jesús hoy.
4. Las prioridades apostólicas de la Provincia S.J. de Venezuela y de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL)

Nuestras obras, cualquiera sea el área de acción y sus fines específicos, deben entenderse a sí mismas como instrumentos apostólicos de la Iglesia y de la Compañía de Jesús al servicio de la humanidad hoy.

1. Espiritualidad Cristiana y los Ejercicios Espirituales Ignacianos

Los hombres y mujeres en la búsqueda de su realización son constructores de ídolos que los oprimen y los llevan a dominar e instrumentalizar a los demás. Al mismo tiempo el Espíritu de Dios que es amor está presente y actuante en la historia. De diversas maneras lleva al seguimiento de Jesús y a ordenar la propia vida y el mundo, de acuerdo al Amor de Dios que rechaza toda dominación y opresión humana. La comunidad visible de seguidores de Jesús, la Iglesia, es una realidad humana encarnada en diversos tiempos y lugares que trata de vivir y transmitir el mensaje de Jesús. **La Compañía de Jesús tiene sentido dentro la misión evangelizadora de la Iglesia y todas sus obras deben reflejar esa identidad evangélica fundamental y ser coherentes con ella**, aun en los casos en que no se obligue al personal y usuarios de una obra a una explícita confesión de fe y a la práctica religiosa católica. Incluso en los casos en que la mayoría no se consideren católicos. **La inspiración del amor evangélico y del horizonte del Reino de Amor, de Justicia y de Paz debe ser el sello distintivo de todas nuestras obras apostólicas.**

Ignacio de Loyola, en la experiencia espiritual que lo transformó, descubrió que toda vida humana necesita ser “ordenada”, liberada de los ídolos que la dominan y que esa gran fuerza liberadora interior es el amor gratuito que Dios nos tiene y que se nos manifiesta de muchas maneras, especialmente en la vida de Jesús de Nazaret. San Ignacio quiso transmitir esta experiencia y don

que transformó su vida a otras personas para que ellas también la vivieran y transformaran su vida. Por ello escribió el librito de los Ejercicios Espirituales como guía que ayude a cada uno a vivir esa experiencia, transformar su propia vida y transformar el mundo. **En los Ejercicios Espirituales de Ignacio, que recogen su camino de transformación humana y espiritual, encontramos tanto un camino de formación cristiana y maduración personal, como una fuente de inspiración y criterios para la concepción, desarrollo y gestión de nuestras obras, como instrumentos de servicio apostólico a la humanidad.** Los Ejercicios son para “sentir y gustar internamente” esa comunicación del amor de Dios pidiendo “conocimiento interno” de Jesús para que más le ame y le siga. Amor que nos libera de nosotros mismos y que nos lleva a la alegría y el sentido de “en todo amar y servir”. Es la gratuidad de Dios-Amor que nos hace capaces de transformar el mundo, de ser hombres y mujeres “para los demás y con los demás” y descubrir con Jesús que dar la vida por amor no es perderla sino encontrarla.

Esta experiencia llevó hace casi cinco siglos a los primeros jesuitas a constituirse en grupo y definir su misión en la Iglesia en respuesta a esa búsqueda humana, y a iluminar y transformar todas las realidades humanas con esa levadura y sal de la tierra que es el amor de Dios que se nos manifiesta en Jesús.

Ignacio vivió la experiencia fundamental de los Ejercicios como laico; se trata de la experiencia central de toda persona, no exclusiva de religiosos o de clérigos. Después del Concilio Vaticano II se ha recuperado con fuerza esta vocación fundante cristiana que lleva a cada uno a vivir el don de Dios en su circunstancia y estado de vida. La familia ignaciana apostólica está constituida por un gran equipo en el que los jesuitas numéricamente son minoría, pero comparten el carisma recibido y contribuyen a crear un clima de colaboración mutua donde cada quien realiza su vocación específica.

Así mismo la experiencia del amor de Dios que transforma nuestras vidas no es exclusiva de la religión católica, sino que se busca y encuentra a Dios de múltiples maneras y vivencias espirituales. Todas pasan por el amor y por dar la vida por el prójimo. Por ello mismo ese amor además de ordenar la propia vida lleva a discernir y ordenar el mundo, a combatir a los ídolos de poder, de los haberes y del hedonismo que, convertidos en absolutos, oprimen a los humanos y suplantán a Dios.

La fe de los seguidores de Jesús es inseparable de la justicia y del rechazo de todo orden y estructura social que niega la dignidad del prójimo. Así mismo rechaza toda barrera que, desconociendo la pluralidad de los hijos e hijas de Dios divide la humanidad por razones de raza, sexo, nacionalidad, religión...

2. El servicio de la Fe y la promoción de la Justicia: principio integrador de nuestra Misión

Luego del Concilio (1959-1965), el Sínodo de los Obispos de 1974 recalcó que la fe no es verdaderamente cristiana si no promueve la justicia. La [Congregación General 32](#) (1975) de los jesuitas proclamó que la promoción de la justicia es un requisito absoluto de la fe y debe ser factor integrador de todas las obras de la Compañía de Jesús. La unión indisoluble de Fe y Justicia está en el corazón de nuestra misión y la CG 32 nos invita a revisar todo nuestro apostolado a la luz de esta identidad fundamental.

La Iglesia y la Compañía descubren que en los reinos mundanos el pobre es reducido a cosa y vendido por un par de sandalias, mientras que en Jesús es el centro donde se revela la radicalidad

del amor de Dios. De ahí que la Iglesia, y en ella la Compañía de Jesús, deban preguntarse si viven la “opción preferencial por los pobres” al modo de Jesús.

Por otra parte, luego del final de Concilio (1965), la Iglesia latinoamericana en la Conferencia de Obispos en Medellín (1968) hizo un radical examen de conciencia reconociendo que la pobreza en América Latina es un escándalo mayor que exige una profunda transformación de las estructuras socio económicas y políticas y que la evaluación de la fe y acción de la Iglesia requieren una lectura desde los pobres y excluidos para ir hacia una sociedad donde tenga lugar la dignidad de todos y la convivencia. Ello significa salir de nosotros mismos y exige de nosotros, jesuitas y laicos, junto con toda la Iglesia, revisar desde la perspectiva evangélica lo que pensamos y hacemos, superando prejuicios sociales que excluyen y construyendo puentes de encuentro.

3. Prioridades apostólicas de la Compañía de Jesús en Venezuela y América Latina

Reconocemos como tercera referencia fundamental de los rasgos de las obras promovidas por la Compañía de Jesús en Venezuela, las opciones discernidas a partir de la realidad nacional y latinoamericana en el [“Plan Apostólico 2000-2020”](#) de la Provincia y su [“Puesta al Día 2009-2014”](#), y en el Proyecto Apostólico Común de la Compañía de Jesús en América Latina [“Corresponsables en la Misión” \(PAC -2011-2020\)](#). Estas opciones y prioridades son las siguientes:

1. Promover que los **pobres y quienes viven en las fronteras de la exclusión** se constituyan en sujetos sociales desde sus identidades y culturas, aprendiendo de ellos, actuando con ellos y a favor de ellos.
2. Contribuir al **fortalecimiento de lo público** y de una sociedad civil, fundada en comunidades de solidaridad, que defienda la justicia y promueva una cultura de la vida.
3. Profundizar y articular el **trabajo con los jóvenes**, impulsando su formación, participación y compromiso con la transformación social, la promoción humana y la revitalización eclesial.
4. Tender **puentes de diálogo entre la fe y las culturas**, dando testimonio de pluralismo y fe cristiana.
5. Fortalecer la **identificación del personal de las obras con la misión**, el modo de proceder, los valores y la espiritualidad, que acompañan la propuesta apostólica de la Compañía.
6. Impulsar el **trabajo cooperativo y en redes** entre las obras apostólicas que permita sinergias, el intercambio de experiencia y una mayor apertura a las diferentes realidades.

II. RASGOS FUNDAMENTALES DE LAS OBRAS

Queremos subrayar de manera breve seis rasgos fundamentales que se derivan de las consideraciones anteriores, que no deben faltar en las obras promovidas por la Compañía de Jesús y deben constituir su sello, cultura organizacional y modo de proceder:

1. **Servicio a los demás, fundamentado en el Evangelio y en la vivencia personal:** salir de sí para encontrarse con el otro.
2. **Compromiso con la misión universal de la Compañía de Jesús, de acuerdo a la diversidad de tiempos y lugares.**

3. **Discernimiento evangélico de las mociones interiores contradictorias y de las realidades humanas ambiguas** donde los ídolos (poder, dinero, hedonismo, individualismo, relativismo...) oprimen a la humanidad. Nuestro camino se opone a esos ídolos, contrapone el amor al pobre y despojado de los poderes de este mundo y transmite la alegría de “en todo amar y servir”. Por ello busca formar hombres y mujeres para la vida “con los demás y por los demás”. Enseña a dar la vida para encontrarla, caminando del “yo” al “nosotros”; y a comprender y gustar que la realización de uno mismo es inseparable de la realización de los demás.
4. **Visión estratégica amplia con ordenamiento de medios para el logro de los fines** que liberan a la humanidad en la medida que se hace presente la gratuidad de Dios-Amor. Promueve la comprensión de lo público y una alta valoración de las instituciones nacionales e internacionales (tanto para el bien como para el mal), y así como la vocación política para la responsabilidad pública. Fomenta la creatividad humana y la confianza en el enorme potencial de cada uno y lo invita al “magis” ignaciano, que no se queda en la mediocridad.
5. **Sentido de cuerpo apostólico internacional con trabajo en colaboración y en red**
 - 5.1. Desarrollan el sentido de pertenencia a una amplia comunidad apostólica ignaciana, compuesta por jesuitas, otros religiosos y religiosas, laicos cristianos y personas de otras religiones, animados por el mismo espíritu.
 - 5.2. Tienen sentido de universalidad, de anchura de preocupaciones y responsabilidades, con una perspectiva que mira más allá de las realidades y posibilidades propias.
 - 5.3. Favorecen mecanismos de comunicación entre personas e instituciones, generando un clima de trabajo respetuoso e inclusivo, colaborativo y “un mismo sentir”.
 - 5.4. Promueven la “colaboración y corresponsabilidad en la Misión”, reconociendo y empleando el talento de unos y otros para complementar los propios en trabajo cooperativo.
 - 5.5. Impulsan y participan colaborativamente en redes y proyectos con otras obras y redes de la Compañía de Jesús, nacionales e internacionales, y con otras obras y estructuras de la Iglesia, intercambiando iniciativas, recursos, prácticas y experiencias.
6. **Valoración de la racionalidad instrumental (ciencia y tecnología), pero consciente de su radical insuficiencia y tentación de absolutizarse.** Búsqueda de la **formación integral** que incluye el desarrollo de la **interioridad y de la gratuidad del amor**, que dan sentido a y orientación al uso de todos los saberes instrumentales. Por eso, la finalidad de toda educación ignaciana es **formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas y cultivar los afectos.**